

sus vecinos, es decir, que todo sería el resultado indirecto de la supuesta comunidad original del tarasco con el zuñi. Sin embargo, parece más probable que el tarasco haya estado en contacto directo con todo el grupo en alguna época pasada. Tal contacto habrá tenido lugar, probablemente, más o menos en la misma región donde hoy se encuentran en gran parte los idiomas a que nos referimos. El periodo de tiempo, según lo expuesto en los puntos 2 y 7, debe haber sido alrededor del principio de la era cristiana.

6. El varojío debe haber estado alguna vez en contacto con el zuñi. No habrá sido en época muy remota, sino después de la diferenciación del varojío del tarahumara. Un cálculo léxico-estadístico de 6 siglos como el periodo mínimo de separación, pero la fecha puede haber sido algo anterior a ese mínimo.

7. El nahua, después de su desligamiento de las lenguas hermanas yutoaztecas y antes de su plena diferenciación en dialectos, debe haber estado en contacto con el tarasco. Dada la actual distribución de los dialectos nahuas, que se extienden desde el pochuteca en la Costa del Pacífico hasta el Golfo de México, el área de contacto podría haber sido en cualquier parte del centro de México, bien sea hacia el Oriente o hacia el Occidente. El periodo de la influencia difusiva sería antes de la plena separación dialectal nahua, o sea hace alrededor de 15 siglos.

8. Las semejanzas entre las lenguas americanas y el indoeuropeo son notables, pero se restringen en gran parte a palabras con sílabas favorecidas en el habla infantil. Si no se trata de convergencia en los términos de parentesco causada por tendencias infantiles, las concordancias tendrán que remontarse a un tiempo anterior a la llegada de estos idiomas a América, quizá hace más de 12 mil años.

9. La concordancia entre el tarasco y el nahua con las lenguas indoeuropeas en cuanto a * *awi-ta* *tío* o *abuelo*, muestra algunos de los indicios de nexo histórico relativamente reciente. Por ser la palabra fonéticamente anómala en tarasco y por ser la raíz restringida (según actual información) a dos idiomas de México, podría ser una influencia intrusiva semejante a la que G. Ekholm piensa haber encontrado en la arqueología (*A possible focus of Asiatic influence in the late classic cultures of Mesoamerica, Asia and North America, Transpacific contacts*, *Memoir of the Society for American Archeology* 18. N° 3, part 2 [1953]).

10. Las indicaciones del desarrollo semántico son que el penutioide y otros filumes americanos desde hace mucho tiempo han subrayado el contraste entre las líneas paterna y materna, y han tendido a dar menor importancia a la separación de las generaciones. En el caso del cambio en el yutoazteca del término de *madre* al valor de *padre*, cabe preguntar si no se deberá a algún cambio en el sistema de organización familiar en la antigua comunidad de este tronco.

Indudablemente, el doctor Swadesh está dando, a través de su labor en el Instituto de Historia —labor constructiva y silenciosa— un formidable impulso a los estudios lingüísticos en México. La UNAM merece también el reconocimiento público por prestar a tales actividades la debida atención y apoyo.

Carlo Antonio Castro G.

JUAN A. HASLER. *Archivos Nahuas*. Edición del autor. México-Jalapa, Ver. 1955-1958.

Ha comenzado a circular durante el primer semestre de 1959 el tomo I de "Archivos Nahuas", lo que da cima a un viejo proyecto del editor, que es,

al mismo tiempo autor o traductor de la mayor parte de los artículos contenidos en este apreciable volumen.

Se trata de una edición multigráfica de 327 páginas; las hojas se hallan impresas sólo del lado anterior, aunque en algunos casos se pensó, aparentemente, en emplear también el posterior. La edición, limitadísima, es de 125 ejemplares del primer fascículo y 86 del segundo. Del total se separaron 24 ejemplares, empastados a lo bibliófilo, es decir, conservando las carátulas originales de los dos fascículos a la rústica. Esta obra se agotará, pues, desde antes de salir a la luz pública, ya que el número de ejemplares fue calculado de acuerdo al de personas e instituciones interesadas, presumiblemente, en "Archivos Nahuas". La falta de previsión comercial del autor se explica por su propia limitación económica, aunque parece haber recibido ciertas ayudas (por ejemplo, de la U. V.). La edición del tomo I duró de 1955 a 1958; los artículos incluidos llevan, en su mayoría, la fecha en que fueron escritos o traducidos (de 1951 a 1958). Se utiliza una grafía popular, sin signos especiales, salvo *k*^w (k labializada), pero sin ninguna animadversión en contra de tales caracteres cuando un artículo filológico lo requiere, por ejemplo al titulado "Nahua del este; grupo Quauhtochco-Zongolican" (págs. 276-280).

Los estudios contenidos en el tomo que comentamos son los siguientes: Los cuatro dialectos de la lengua nahua. La variación /a/-/e/ en los dialectos nahuas. Las palabras acentuadas en nahua. Primeras lecciones de Lingüística. Medio ciento de palabras en nahua septentrional de Alamo, Ver., y media docena de observaciones. Apuntes de Chiconamel, Ver. Textos en nahua septentrional, de Izhuatlán de Madero, Ver. Dos textos de la sierra de Puebla (nahua del este). Acerca del pipil del Golfo. Vocabulario de Tuxtepec, Oax. Formas de salutación del pipil del Golfo. Los fonemas del pipil del Golfo. Acerca del pipil de Acula, Ver. Dos etapas fonemáticas en el pipil de Los Tuxtlas, Ver. Breve vocabulario pipil de Chiapas. Nacimiento de los tlaloque. El dialecto de Pochutla. Locativos mexicanos de Zongolican y de otros lugares. Apellidos indígenas de la región de Zongolican. Nahua del este, grupo Quauhtochco-Zongolican. Textos de Xicochimalco. Breve observación sobre el náhuatl de Xicochimalco. Breve observación sobre el náhuatl de Tatetla. Forio 1 R de un documento de tierras de San Sebastián Atenaxomolco, barrio de Tlaltelolco. Documento en náhuatl clásico escrito por un totonaco de la región de Misantla. Carta pastoral de 1874.

Los autores, informantes y ayudantes de Hasler que aparecen entre los colaboradores de "Archivos Nahuas", son: Pelagio Antonio, R. H. Barlow, F. Boas, Julián Cruz, Angel Cuervo, Crisóforo Cuervo, León Cuervo, Harold Key, Howard W. Law, Silvia Rendón, Luis Reyes, Schultze-Jena, C. B. Smith, Mauricio Swadesh, Hipólito Torres, Eloy Vera Olivares, Roberto Wéitlaner, A. Zepahua y Melissa Zorrilla M.

Muchas de las notas son anónimas, pero se sobreentiende que se deben a la pluma de Hasler, ya que en el tomo I no abundaron los colaboradores. En el artículo "Acerca de las formas de la salutación en el pipil del Golfo" (págs. 116-125) postula la diferencia entre glotológico y glotográfico, cuyo antecedente en Antropología se halla en lo etnológico y lo etnográfico; esta tendencia la ha llevado Hasler, en otras oportunidades, a la Arqueología; en este mismo artículo dice, en lo nota 6 (pág. 125) que M. Swadesh está en desacuerdo con una idea suya (véase); en plática personal J. A. H. me ha enterado de que al poner en *multilith* este trabajo (1957), estaba ya convencido de que Swadesh tenía razón, pero que no quiso modificar un opúsculo anterior. La misma actitud se observa en 138-139, cuyo inciso XIII surte el material contrario a la idea, que le es cara al editor, de $a > e$ (pág. 148).

El trabajo de la página 276, ya mencionado arriba, es un buen ejemplo de método, aplicado por una alumna de Hasler; desafortunadamente, sus conclusiones son erróneas. Sin embargo, esto nos da una esperanza con respecto al posible desarrollo de los estudios lingüísticos mexicanos en nuestra provincia.

El índice del tomo I fue hecho en forma apresurada, apenas para cumplir con ese deber. Esperamos que, superado posteriormente, se agregue al tomo II, en el que tenemos sumo interés. El editor descuida los aspectos formales, subestimando, tal vez, su propia obra, que, sin embargo, ya ha cuajado en estas 327 páginas de "Archivos". Ojalá diera a algunos de estos aspectos la importancia que da a la división del material; esta división es, en el tomo I, geográfica, pero el editor nos ha comunicado que, de prestarse los materiales, dedicará sus volúmenes lo mismo a los dialectos que a los temas (semántica, etimologías, poesía, historia, etc.). Como tiene poco contacto con el aspecto histórico (a pesar de haber paleografiado dos opúsculos sobre Tlaxcala, el anónimo de la pág. 303, sigs., y el de Juan de Buanventura Zapata), no ha previsto, aparentemente, la necesidad de separar la paleografía de la dialectología y sacar en tomos distintos dichos materiales, que, a lo menos a primera vista, no corresponden por completo a las divisiones de *nahua septentrional* y *nahua del este*; seguramente, al aumentar la materia paleográfica, podrá publicar un volumen aparte. De todos modos, "Archivos Nahuas" está indicando, precisamente con su título, su función.

Sostiene Hasler la conveniencia de emplear, en ocasiones, una escritura semifonemática. Los "Archivos Nahuas" son un buen ejemplo de ello; escribe *ts*, *ch*, pero también *k^{no}*; en la pág. 42 escribe *tetsuptli* (p con raya, tachada) con una /u/ que, posiblemente, debe atribuirse a /o/, y una *p* tachada que no deja adivinar a qué corresponde, si a /w/ o a /p/; en la página 45 tiene *ti^{ne}ki*, con una k fricativa, lo mismo en la pág. 47, *mia^k kali*, y en algunas ocasiones más. Hay, asimismo, palabras en las que anota el acento *ortográficamente* (rarísimo, en nahua); justifica tal hecho como necesario para facilitar la lectura a los mexicanistas inexpertos en Lingüística (otro tanto hemos hecho

nosotros, recientemente, al transcribir palabras tzeltales en una obra literaria); Hasler indica también las pronunciaciones aberrantes. La falta de tipos adecuados hace imposible el indicar aquí varios ejemplos al respecto.

Cuatro años mediaron entre la primera y la segunda parte de este primer tomo de "Archivos Nahuas". Naturalmente, puede apreciarse la evolución del propio editor en cuanto a las metas de su trabajo. La esperanza de hacer una especie de archivo mixto, de orientación popular, para ponerlo al alcance de ciertos indígenas interesados (como los de Tepoztlán, Mor. y los de Xicochimalco, Ver.) y de mestizos conocedores del nahua (inspectores de zona escolar, profesores, hacendados, empleados municipales) la debe haber abandonado posteriormente. Con esta revisión más o menos consciente vino también la de ciertas ideas acerca de la ortografía: en el primer fascículo, por ejemplo, hallamos *itta*, en vez de *ita* (<*ikta); se trata de una tendencia tradicionalista, acorde a la usanza de un público lector que se encontraría en el D. F., Puebla, Tlaxcala, Morelos; por parte de un lingüista tal ortografía sería caprichosa; desde luego Hasler reconoce que se trata de una sola /t/ fonética.

Si por un lado lamentamos el que "Archivos Nahuas" no pueda llegar a ser una obra de tipo popular (que, sin embargo, seguirá recibiendo, a lo que entendemos, la colaboración que quieran prestarle los legos), por el otro nos alegramos de contar con lo que ya se perfila como una apreciable contribución en el sentido glotológico, y hacemos votos porque "Archivos Nahuas" llegue a ocupar un sitio de honor en la asamblea de los estudios mexicanistas, hoy en pleno renacimiento. Su contribución fundamental será dada en la delimitación de la moderna dialectología del nahua.

Carlo Antonio Castro.

"LOLITA". Novela de Vladimir Nabokov. Traducción de Enrique Tejedor. "Sur". Buenos Aires, 1959.

Llega "Lolita" a nuestro idioma, y a México, cuando hemos leído sus crónicas de todo el mundo y nuestros periódicos literarios han hablado amplia y excesivamente de ella. Sin embargo, nadie que la conozca quedará defraudado: los cronistas prometían excelente prosa, desenfrenado y siniestro humorismo, abundantes obscenidades, profundidad... Todo eso llega en la edición de "Sur", pese a algunos inexplicables pudores que a veces mueven la mano del traductor y lo hacen emborronar o velar alguna línea.

Después de lo que se ha oído, es posible que la sorpresa para el lector no sea ya lo monstruoso del tema, sino, contrariamente, lo mucho que tiene de común y de humano. Porque excepto la muy enfermiza anécdota principal, todo lo demás es de una vulgaridad exacerbada, para la cual el narrador y protagonista tiene un ojo especialmente agudo; él, Humbert Humbert, es lo